

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural, de la Universidad Externado de Colombia, cumple quince años (2003-2018) de publicaciones, mensuales, gratuitas e ininterrumpidas, con publicaciones entre 8.000 y 10.000 ejemplares por título. Durante el 2018 publicaremos jóvenes poetas colombianos e hispano-americanos, para mostrar la nueva joven poesía universal.

La Colección aparece en ediciones bellas y económicas, que se distribuye, gratuitamente, a los suscriptores de la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Este año 2018 alcanzaremos el n.º 150 que será una selección poética para niños.

La hierba abre su latido. Antología es el poemario n.º 143, cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de la misma poeta antioqueña Yenny León, ganadora del xxx Concurso Nacional Universitario de Poesía Universidad Externado de Colombia con su poemario *Ciega luz*. El jurado calificador de este concurso, los poetas colombianos: Mauricio Guzmán, Nelson Romero y Henry Alexander Gómez, afirman que este libro se destaca por su lenguaje rico en sugerencias, logra plantear un universo de gozo y elaborada significación. Propone una suerte de materia poética densa en su construcción verbal y juegos espaciales en la página que tejen un ritmo entre la voz y el silencio.

Los lectores de esta antología encontrarán en sus primeras páginas los poemas galardonados en el Concurso del Externado.



N.º 143

YENNY LEÓN

La hierba abre su latido
Antología

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL
2018

ISBN 978-958-772-

© YENNY LEÓN, 2018

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2018

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Tel. (57 1) 342 0288

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Marzo de 2018

Imagen de carátula

Hay algo en este relato que vence a su incredulidad,

por MARGARITA ISAZA, acrílico, pasteles y carboncillo, julio 2006

Diseño de carátula y composición

Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados durante 15 años en:

www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

MARGARITA ISAZA. Nació en Medellín, Colombia. Sus primeros estudios los realizó en Medellín en la escuela de Bellas Artes y luego en la Academia de San Fernando de Madrid, España, con el profesor Rafael Martínez Díaz. Al regresar a Colombia retomó sus estudios de arte en el Instituto de Artes de Medellín donde más adelante, fue profesora de pintura. Más tarde, su desarrollo pictórico fue dirigido por reconocidos profesores y artistas como Samuel Vásquez, Justo Arosemena, etc. Ha participado en repetidas ocasiones en exposiciones colectivas en Colombia y en el extranjero, acompañada siempre por el reto exigente de exhibir sus obras y el único interés de realizar el oficio en sí y nada más.

CONTENIDO

- Limbo [9], Ruptura [10], Sol endurecido [11],
Del otro lado [12], De nieve y de nieve [13],
De pronto permanente [14], Alcantarilla [15],
Ira [16], Orilla [17], El trueno en la sien [18],
Esquizofrenia [19], Frontera [20], Araña [21],
Jardín [22], Puerta apagada [23], Bajo la palabra [24],
Tras la espuma [25], Hierve la sombra del pez [26],
Córnea [27], Anulación I [28], Anulación II [29],
Anulación III [30], Anulación IV [31],
La niña se hunde [32], Las flores encanecen [33],
Uno a uno [34], Cuando el intruso [35],
El niño deletrea [36], Al abatirse [37],
Aunque aprese [38], Pleno de voluntad [39],
Es verdad [40], La hierba [41], Se nos ha dado [42],
Sobre el río [43], El árbol [44], Cada latido [45],
Los árboles son [46], Sus raíces [47],
Cuando los días [48], Antes de sumergirte [49],
En la hoja [50], Caminante [51], Cuántas hojas [52],
La gota [53], El pez [54], Mi mano es inocente [55],
Es imposible [56], El negro [57], En el otoño [58],
Mi rostro [59], Mientras me tallo una vida [60],
Sucumbo [61], Fieles a mi revolución [62],
De pronto [63], Una nube opaca [64],
Con qué flauta [65], Y otra vez [66],
Nace la noche [67], Su cabello [68],
Le entregaron [69], La infancia del agua [70],
El fénix [71], Más allá del sol [72], Sylvia [73],
Mujer de agua [74], Colibrí [75]

LIMBO

A tus rodillas, el mundo —dicen

pero a tu espalda
la renuncia

a tu pecho
la planta calcinada

a tu rostro
la falta de aire

a tus pies
la espesura de un mundo
que se desploma.

RUPTURA

No llevas puesto nada encima
salvo el misterio de tu primera piel
la lección de que el tiempo
madura en el mar

mides a pasos el cielo
y moldeas con lo perdido
el pie de estrella
obligado a bajar sin calma

ninguna forma
separada al elevarse
forja el incendio

la ruptura
siempre va hacia la noche
oscureciéndose ante ti
mientras absorbe de tu boca
el gesto anudado
al sueño.

SOL ENDURECIDO

Vuelvo el rostro humedecido hacia la pizarra

mis dedos son cortos
y juegan al otro lado de la vida

soy niña:
bebo en un tazón de barro
un sol endurecido.

DEL OTRO LADO

A la altura de quien está frente a la puerta
se adecúa el viento

ante la vela, *arbusto nómada*, se enraízan los dedos

cargado de reflejos cambia el umbral
porque hay demasiado del otro lado

más allá del horizonte seco que se desmaya
crece una gota ininterrumpida

más tarde, algo acelerado por la pena
extraerá la ceniza
que se fuga de la muerte.

DE NIEVE Y DE NIEVE

Escribir en las cenizas del lenguaje.

PAUL CELAN

Hay que sufrir este tiempo
anota el padre de las cartas
que se adelantaron
a todos los detalles

en sus cobres
sufre, quiebra el zumbido
frente al ahogo
renueva los puntos
antiguamente grabados
sobre el futuro

tres gotas
de la misma sustancia
salpican su bastón
la metáfora enmohecida

la palabra nombra lugar y paisaje
sobre el aliento derrotado
inaugura el último verso
quema
un invierno hecho de nieve y de nieve.

DE PRONTO PERMANENTE

Cerca de la flor
de pronto permanente
no se sueña

su fiel sumisión
a la verticalidad de la estrella
la hace puntual y mansa
ante la gravedad
que absorbe nuestros sueños
antes del nacimiento
de la lluvia.

ALCANTARILLA

En la alcantarilla
se revuelven las manos heladas
día, noche, el calor que revienta en los cuartos,
cloacas que atesoran las horas más tórridas

arrancada del extremo del fantasma
retrocede la luz

la materia
vuelve a la inocencia.

IRA

Dentro del cuero recién curtido se espesa el aire
una hostilidad de larva emerge del negro

la ira no se detiene en matices
huye del porvenir
bajo los pies

librada a las llamas
encarna higos estallados
que se derraman
sobre la tierra venenosa

la ira, como la inmortalidad,
se hace carne
cuando crece.

ORILLA

En la orilla del otoño
la angustia líquida
es un pequeño tatuaje de lenguas
sobre el blanco detenido

ella revela cuán lenta es
la profundidad del latigazo.

EL TRUENO EN LA SIEN

Después de cierta edad
la gente se alimenta de vidas ajenas
y olvida que el trueno
aún puede hundirse en las sienes,
que el liviano color del otoño
atraviesa la mirada más aguda
y la línea que une los planetas
es un mero ejercicio de la luz.

ESQUIZOFRENIA

Sobre el firmamento
de vidrio azul
ella entona la postura
de un planeta decaído

vive el sueño mineral
como única táctica de supervivencia
centro y periferia
de lo soportable

el golpe la conecta
con la vegetal permanencia
el grito susurrado
con el punto blanco
en la sombra que huye

la curva de la inocencia
se sella ante la intemperie.

FRONTERA

A Carolina Dávila

Ambas frentes
atraviesan el hierro

la gota de papel no llega
el minúsculo fragmento de agua
se pierde entre los dedos

no hay límite
en la geometría cerrada
del tacto que parece en las sienes
mientras se aleja
de la flor retorcida
sobre su raíz negra.

ARAÑA

Revisa la alacena

sonámbula ante el cuerpo de la vajilla
error de plata
teje su red

se abre el cerrojo
estalla el metabolismo
de eras diminutas

inundada por la multiplicación
de un rostro desconocido
la araña se orilla en su aliento

sabe que ese animal
enjaulado por la piel
es sólo una hormiga congelada
ante la mirada
de un ángel domesticado.

JARDÍN

Como si tuviera
un reino de fábulas dormidas
un azar multiplicado en su punta
la hoja desperdicia
sus caras al viento

su pequeño vientre repite el crujido
de un madero a medio hacer
balbuceos del cedro
la voz del jardín que se pierde, extraña,
construyendo la vida
error

tras

error.

PUERTA APAGADA

La ilusión de una pregunta
se abre como un cuerpo
donde se derrumban los ojos
y se resiste a las hendiduras
al calor desconocido que apaga la puerta

morir es no confiarse

por cada lágrima
recojo las huellas de mi lengua
la sal estalla en el vientre
se ahoga al filo de la columna
donde reposa
la boca insaciable de dios.

BAJO LA PALABRA

Se detiene el sueño remoto

negada por las multitudes
sólo es libre
en donde las hojas
se pertenecen a sí mismas

sus semillas vienen de ella
y crecerán de su cuerpo a la tumba

las distancias no son tan cortas
cuando llueve.

TRAS LA ESPUMA

Compongo un silabario
que tiene la edad de sus tintas gastadas

me desnuda el hambre
leo tras la espuma:
estás rota

recuerdo por qué huyo de la materia:
no puedo reconciliarme con el hastío.

CÓRNEA

La córnea copia
el minúsculo atuendo del color
su invalidez
ante la transparencia.

ANULACIÓN I

Cavo dentro del árbol caído
hallo el universo recostado
mientras soy niña
he de borrar al mundo.

ANULACIÓN II

La saliva cae
sobre los cuerpos diminutos
se apagan los párpados
para encarcelar la transparencia
que nadie sabe,
para no ver a los niños
que duermen
sin saber
que su vista perderá el nombre
después de la última caricia.

ANULACIÓN III

Las manos ebrias
se abalanzan sobre la piel temprana
que se extingue
a medida que el murmullo
agota el aire

no hay opción
sobre el cuerpo inmovilizado
por las manos inundadas de peste
por la cítara última que se repite
adentro y afuera
arruinando todas las melodías

ella se sume en la lámpara

la córnea viva
crea la pérdida.

ANULACIÓN IV

Se eleva el ala fracturada
las patas hechas cenizas se condensan
el vientre aún en ascuas
se pliega más allá del aire

una avalancha de sonidos
destruye el agua

siete años
y ya huye del día
porque la luz no merece
la médula extinta
en la necrópolis del tacto.

*Yeti, no todas las palabras
condenan a muerte.*

WISLAWA SZYMBORSKA

la niña se hunde
en el cuarto silencio más largo de la tierra

pasa el día
encerrada en una burbuja de fuego

el yeti se sacude

hasta el círculo diminuto
deja huellas de herrumbre

la piedra calla
contra la lluvia.

las flores encanecen
en el invierno desmayado
tras un precipicio de cielo

el tronco de un árbol perdido
se calcina
en una lenta conspiración de sonidos

cuando el hilo de la vida pende sobre el lago
cuando los ojos sufren el hambre de quedarse ciegos.

uno a uno
los badajos del campanario
se reducen

rocas como gotas
incendian
el esqueleto de la tierra

la nube tensa sobre la lluvia
el trueno lejano y su temblor
cumplen su vida
cuando el eco del pájaro
sostiene la piedra.

cuando el intruso
atraviesa la piedra
el vacío se desdobra
la noche no revienta
un espasmo de sentidos anudados
blanquea sobre el árbol

hasta que la luz con su penumbra
deja caer
gota a gota
su plumaje antiguo.

el niño deletrea
en cada gota
la palabra “hueso”

el sonido de la arena al nacer
inunda su estómago vacío

en un pestañeo del hambre
revolotean las alas quebradizas

el niño quisiera ser
como el fango que respira

las luciérnagas desveladas
la sangre de las estrellas
los crisantemos
y los mitos
son los últimos testigos.

al abatirse cada dolor
cesa el peregrinaje suspendido de la luz

por una sola vez
el miedo abraza la piedra
—aquella escogida por las celebraciones del agua—
los callejones se revisten de un oscuro resplandor

el cielo enrollado
se calcina
toda su transparencia
nos miente.

aunque aprese la sequía
la roca desborda el aliento

fractura en sombras secretas
el despertar del árbol

funde en su línea
la extinta voz de la serpiente.

pleno de voluntad
el cuello del aire
estrangulado

escucha la sal de sus latidos
su intensa amenaza
legándote el bosque

(una prueba segura
de que vivirás sin huesos)

allí
donde yace la rama
en su delirio.

es verdad lo que ocurre al amanecer
cuando mis manos tempranas
desdibujan la piedra

escucha este fuego entrecortado
con el que mi voz te llama

años de sonido
arrancados de las garras del sueño

somos sólo un árbol difuso en el espejo
que se prende
o apaga
después de cada pesadilla.

la hierba crece entre los adoquines
da todo lo que avanza
abre su latido

abandona las márgenes escondidas
de su vida profunda
para vislumbrar
la distancia
despegada de la tierra

entonces

grita.

se nos ha dado la lluvia
el trueno sin orillas

en la altura del día
el aleteo del árbol

el niño que nunca serás
cuida la noche.

sobre el río moribundo
la juncia de la orilla
se derrama

en torrentes marrones el polen pierde su vigor
el llantén deja entrever en sus raíces el final
de un camino empinado

es por eso que los peces
se niegan a alimentarse de aire
los pájaros se zambullen
y les crecen amentos
como sauces que implosionan

antes de que el agua descalza
nombre las piedras.

el árbol bordea el cielo
mientras la cuerda
larga y pesada
se hunde en la
sombra quejumbrosa de la rama

aquello que ha caído al suelo
es irrecuperable

sin línea
la montaña que eleva
a la piedra
desenfunda sus raíces.

cada latido
es un autoataque:
el corazón golpea contra el corazón

con el árbol
ocurre algo distinto

su corazón
por encima del agua corrompida
es fuego meditativo
hambre congelada.

los árboles son barro sagrado
que se sumerge en la pupila
un vórtice incendiado de nubes

su veloz simetría
su espíritu sin convicción
se escriben con lentitud
en hilos lánguidos que se funden
con el rastro oculto de las cavernas.

*Y empeñados en proteger los bosques/ olvidamos/ que
mientras quede siquiera un árbol/ sobre la superficie de la tierra
la gente morirá asesinada con palos de madera.*

RYSZARD KAPUSCINSKI

sus raíces
maestras de la vida subterránea

su tronco
doble cuerpo, canal de otros mundos
revoltijo de ombligos que conducen
al diálogo de

sus hojas
materia oscura
puerta entreabierta al círculo
—la punta de la geometría—
esporas animales
estructura alterada
sangre seca.

cuando los días se acaben
y la hoja
ya no incube su raíz

sumergido en el reverso de las piedras
yacerá el vacío enloquecido de luz

las grandes pérdidas
harán de la montaña
su centro

como puertos sin retorno
se acogerán a la memoria
sólo para darle forma al pasado

serán tan viejas en nuestros ojos
como el destino del agua.

antes de sumergirte en el estanque
tu reflejo se eleva
como el más grande enemigo

antes de que germine
la semilla
palabra del árbol
astro sepultado en corrientes de aire
rompe el insomnio

nota sobre nota
cobra vida el atisbo de luz

pedazo a pedazo
caen los sonidos de la tierra.

en la hoja
duerme la montaña

de la hoja
nacen ríos inflamados de piedra

por la hoja
sorbes su raíz inevitable.

caminante en la hendidura de la luz
silencio que se retrae entre el espejo y la guarida

árbol:
ceniza desesperación
sol imaginario.

cuántas hojas
han abandonado las grietas
esos números fríos que inflaman la montaña

cuántos árboles
han hendido su canto
para alentar
los días sobre el suelo

bajo el volcán
rodeada únicamente de cielo y luz
la historia desgastada del roble.

la gota
parte en mares
la piedra

el tiempo
cede su pico oscuro

como fiel rehén de la superficie
el rumor cancelado de las hojas

vibra en la madera
su pesada desnudez

el último árbol
expulsa sus cenizas

el universo
se apaga.

el pez transforma su blanda sombra
al tragarse lentamente las espinas
que han de conformar la otredad de su cuerpo

el mar se hunde en el caracol

el único camino seguro
es el de arrancarse los ojos
que están por crecer cada noche
para acabar a la altura
de las semillas que mueren.

Mi mano es inocente,
ignora cuán horrible
es verse sin pausa.

La hundo en el cielo mojado
que asfixia la planicie del color.

Ni una pulgada de tierra
marchita, ni un detalle
dejado al azar,
el temblor me agobia
como una necesidad de hierro.

Es imposible vivir un error
sin helar todos
los gestos verdaderos.

Debo proteger la luz
de su propia sangre.

El negro tiene demasiada
profundidad
para estallar en los espejos.

Mendigo,
quejumbroso,
aísala su cuerpo,
reanima ambiciones dormidas,
recoge sus huellas.

Así, ese sol que ven a mis espaldas
desaparece.

En el otoño,
duerme el pasado,
se cubre de ambición,
se despoja de su corteza
para acoger el destino
de todos los matices:

follaje que cruje sobre el humo,
espesor incendiado en el mármol.

El rojo, huérfano de sí,
derrite la transparencia.

Mi rostro
no me corresponde.

Me resulta imposible
sonreír a mi reflejo
con plenitud.

El madero que se deja sepultar
por el fango
se humilla ante
el menor sacrificio;
al negro
le confiero más realidad
que a mí misma.

Mientras me tallo una vida,
un olor a pasto quemado
ahoga el rigor mineral
del amarillo
y el rojo.

Entumecido de sueño
recobro la misión
de arrancar las cosas
a su noche.

Sucumbo ante las bajas
cortinas de hierro
que incendian
el horizonte.

Me elevo
sobre las aguas fangosas
destinadas
a una especie distinta.

Extingo ese color
en donde los siglos
petrificados
triunfan de la nada.

Fieles a mi revolución
de verlo todo en este mundo,
las calles escapan del tiempo
en frases marmóreas.

Se abre el subsuelo de toda
nuestra experiencia
en nebulosas desgarradas.

Ni un momento muerto
frente a ese espacio desnudo
que parte la cabeza rumorosa
de recuerdos dorados y azules.

Triunfo
donde no crece
un sólo árbol.

De pronto
el sur oscila.

El sol es un enorme saco
de ruinas que fermenta la misma piedra
una y otra vez.

La vida de los hombres
suda, se esponja,
segrega musgos y líquenes;
todo hormiguea
en esa enorme cloaca
mal cocida, hinchada, hendida.

Mi cara nudosa
nace
de un temblor cerrado.

Una nube opaca
bajo mis pies
me separa de la tierra:
emerjo, sola, en el azul.

El viento se engolfa
bajo la manta
con la que trato
de envolverme.

Olores, luces y sombras
se propagan en ondas turbias
en mis venas
hasta que el ruido de mi sangre
deshace el rumor del musgo:

hiervo de grillos
que se devoran entre sí
y crujen sobre mis pasos.

¿Con qué flauta cosí mi casa?
En mi antiguo jardín no se oían los árboles enrojecidos.
A mi puerta ciega no llegaba el aullido del sol.
Ahora, presto al sur el paso de las percas //

adopto en mis raíces el peso perpetuo de esta construcción
abandonada
que son mis manos.

Creo en la vida como terredad, como gracia o desgracia.

EUGENIO MONTEJO

y otra vez va el dolor en el pecho
un nido de espinas
que se entierra
en un sol quebradizo.

sucumbo en las corrientes de aire
cuando las luces y los sonidos
se beben a sí mismos en mi rostro

aún me acecha
la terredad del desierto.

nace la noche bajo el agua
su incendio
 —perlado por la muerte—
devora las fisuras del río
 se entreabre la mañana
 cabe el mundo en un instante de hierro:
 la realidad es el temor
 a la perfección de la luz entre los escombros.

su cabello revela
la inconsistencia de los minutos
en sus días alucinados

descreída de su nuevo peso
—de las medidas con las que se acerca a la tierra
 como acechándola—
se recuesta sobre las gotas suspendidas

ve en la ventana
paisajes embalsamados
de lugares abiertos
sembrados sobre la muerte

la ruindad se espesa
detrás de todo lo que crece.

le entregaron
un horizonte sepultado
 la luz olvidada de un pájaro
que no deja de picotear sus heridas
como años que caen sobre el pálido temblor de la tarde

ahora conoce la antigua plegaria
al latido de los remos rotos
 que penden sobre la lluvia

la flama gemela
 rueda por el borde de sus ojos

reencarnamos
en los últimos segundos
 de un círculo.

la infancia del agua
juega en la arena

dibuja con su follaje
la raíz más profunda del sol
de donde nace todo lo que ha sido abandonado

a esa hora
—en que el mar se asemeja a una pedrada—
el desierto toma la forma de todos sus visitantes
y se cosen en su piel
breves silencios que se alejan de todo cuerpo.

el fénix
siempre ha pedido reemplazo

como la naturaleza
viaja entre las sombras
—una y otra vez—
para desintegrarse en un mar de cenizas
de donde emerge infinito
 como el resultado
de miles de huellas desechables

se ha llegado el día:
 él odia hundirse solo

nunca quiso padecer
la costumbre de la resurrección

ahora su espíritu
deja de danzar en su cielo
y se pierde en lo profundo
de la llama desterrada

desaparece
 se libera
 del hambre
de nacer.

MÁS ALLÁ DEL SOL

A Herminia, In memoriam

Quizá como la muerte en los labios
la caverna se detenga

Tal vez la noche se carbonice entre tus dedos
como quien descubre en su consumación
la ventana abierta
por donde cruzan las huellas

No sé quién te ha atado en el pecho
un campanario de cenizas
ni cómo mis cabellos
están hechos de ti

Hoy te reconoce la lluvia
junto a la belleza lenta del árbol
te escoge la hoja
al convertirte en su otra mitad

se disuelve tu cuerpo en el aire
para nacer más allá del sol.

SYLVIA

El no ser perfecta, me hiere.

SYLVIA PLATH

Sé que a veces no soy sólida
soy sólo el negativo de una ola
un hueco sin sombra que olvidó
el lenguaje de la espera

A veces salgo de casa
con la impresión de que
soy pluma en caída
un suspiro de rama seca
en la boca de otro
que me piensa

A veces me hundo en cobijas de humo
creadas por mí
para sanar en secreto las llagas
de una vida sin ofrendas ni santuarios

Suelo sentarme
en los umbrales de las puertas
para habitar el límite exacto
entre lo hallado y lo perdido

Hoy amanecí con los labios blancos
de tanto robarle horas
al aire

Sabiduría gitana del errante
me abrasa la inmortalidad ardiente
mil manos para un nuevo comienzo.

MUJER DE AGUA

A Helena Araújo

Soy la mujer sentada
a la orilla de todos los lagos

Los restos del árbol están impresos
en las yemas de mis dedos

Me resbalo por la piel de la cigarra
Con mi delantal abanico el alma de la hoja
Cruzo mis gruesos tobillos; busco selva la luna

Me repito seis veces dentro de mí misma
en el umbral donde los mundos se funden
Creo el huevo en la mitad de dos manos
que se abrazan sin tocarse

Mientras dibujo el último círculo, aparece una segunda vida
maraña de brazos, piernas y bocas

No tengo otro papel para escribir
que la roca sobre la cual naufrago

COLIBRÍ

El colibrí es la reacción de la naturaleza
ante lo que muere en el centro del árbol

su aleteo son trinos
para los pájaros carpinteros
que se trenzan con las hendiduras
en la madera

el colibrí es una sensación oculta
como un parpadeo bajo el agua
o una sonrisa ante la bala que te atraviesa.

YENNY LEÓN (Medellín, 1987). Gestora de fomento de lectura, escritura y oralidad del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. Filóloga hispanista de la Universidad de Antioquia y Magíster en Escrituras Creativas de la Universidad EAFIT. Obtuvo el I Premio de Poesía Joven Ciudad de Medellín, convocado por la revista Prometeo y el Festival Internacional de Poesía de Medellín en 2011, con su poemario *Tríptico*. También ocupó el primer puesto en el I Premio Nacional de Poesía Joven Andrés Barbosa Vivas (2011) con su poema “Mujer de agua”. En 2012, ganó la IX Beca a la Creación Artística y Cultural Ciudad de Medellín, modalidad Poesía. En 2015, con su poema “Colibrí”, obtuvo mención de honor en el concurso nacional “El dolor y sus trampas” de la Casa de Poesía Silva. En 2017, su poemario *Clinamen* quedó de finalista en el I Premio Hispanoamericano de Poesía Joven Francisco Ruiz Udiel convocado por la editorial Valparaíso. En este mismo año, su poemario *Ciega luz* fue ganador del xxx Concurso Nacional Universitario de Poesía de la Universidad Externado de Colombia.

Libros publicados: *Entre árboles y piedras* (Bogotá: Editorial Planeta, 2013), *Campanario de cenizas* (Quetzaltepeque, El Salvador: Proyecto editorial La Chifurnia, 2016).

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango

48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Oscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Alfonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio

96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festear la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noguera
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra
142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en marzo de 2018

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem